

## La jactancia y la soberbia

Harold Fite

La lengua es un órgano pequeño, pero que contribuye poderosamente al funcionamiento del cuerpo humano. Desempeña el papel de absorber y tragar la comida. Es el órgano principal del gusto y el órgano principal para poder hablar. Es como el timón de un barco, como un freno en la boca de los caballos (Santiago 3:3, 4). Tiene poder para influir en nuestro camino y destino. "Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas" (Santiago 3:5).

Lo que la lengua articula, empieza en el corazón: "Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34). La jactancia tiene su raíz en un corazón lleno de orgullo y confianza en sí mismo. Alguien que es orgulloso "piensa más de sí mismo de lo que debería pensar." Tiene un concepto inflado de su importancia; se cubre en su gloria y se jacta. Su jactancia no es más que la revelación de su corazón.

La persona jactanciosa es ruidosa, bulliciosa, ostentosa, pomposa, arrogante y fanfarrón. "Jactancia" se traduce como "gloria" en la ASV (II Corintios 10:15; 11:10; Efesios 2:9). El que se jacta habla en "palabras infladas y vanas" (II Pedro 2:18). Su hablar es chocante y arrogante. Es una persona que se jacta de sí mismo. Socialmente lo llamaríamos pesado. "Las personas con mucho bronce rara vez se pulen."

La "soberbia" era uno de los muchos pecados que Pablo no quería encontrar en Corinto (II Corintios 12:20). Pedro identifica a los falsos maestros como los que pronuncian palabras infladas y vanas, para atraer a otros a pecar (II Pedro 2:18). Judas advierte sobre los "murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho" (Judas 16). Los edomitas se jactaban de su fortificación aparentemente inexpugnable: "¿Quién me derribará a tierra?" El Señor le respondió: "Te derribaré" (Abdías 3, 4). El orgullo de su corazón los había engañado. "Antes del quebrantamiento es la

soberbia y antes de la caída la altivez de espíritu" (Proverbios 16:18).

Los hombres se jactan para elevarse a sí mismos. Teudas se jactó de ser alguien (Hechos 5:36). El fariseo se jactó "no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano" (Lucas 18:11, 12). El auto gloriarse es vanagloria y "no proviene del Padre, sino del mundo" (I Juan 2:16). La jactancia es lo opuesto al amor. "El amor no es jactancioso, no se envanece" (I Corintios 13:4). Amor no es un fanfarronear, ni tiene una apreciación inflada de su propia importancia. "Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña" (Gálatas 6:3).

No debemos hacer nada por vanagloria (Filipenses 2:3), ni debemos desearlo (Gálatas 5:26). Tal jactancia arrogante es vacía, sin valor. "El hombre que alardea de haberse hecho a sí mismo, le encanta adorar a su creador."

Los hombres se jactan de sacar ventaja para su propio beneficio. Los falsos maestros hablaban palabras infladas "para sacar provecho." Deseaban seducir a otros para que los siguieran en sus malos caminos (Judas 16). "Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error" (II Pedro 2:18). Usan sus malos deseos de la carne para capturar a los que escaparon de esas cosas. Necesitamos tener cuidado de los que harían mercadería con nosotros.

Los hombres se jactan del mañana. "¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos" (Santiago 4:13). "Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala" (v. 16). "En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello" (v. 15). Podemos hacer planes para el futuro, pero no tenemos la capacidad de llevarlos a buen término. Las cosas pueden salirse de nuestro

control lo cual afectará nuestros planes. Vivimos y nos movemos dentro de la providencia de Dios. No sabemos lo que será el día siguiente. “No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día” (Proverbios 27:1).

La fe en Cristo excluye jactarse a sí mismo. Los judíos se jactaban de la ley mientras la quebrantaban (Romanos 2:23). Buscaban la gloria ante Dios, pero confiaban en sí mismos. Confiaban en sus obras de justicia y justificación. Somos justificados gratuitamente por su gracia a través de la redención que es en Cristo (Romanos 3:24). “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe” (v. 27). Somos salvos por la gracia de Dios, “no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:9). La fe implica la sumisión de todos los que se glorían a sí mismos. Nos regocijamos en Cristo Jesús y no confiamos en la carne (Filipenses 3:3). Nuestra gloria está en el Señor (II Corintios 10:17). Cuando hemos hecho todo lo que se ordena, podemos decir que somos siervos inútiles; hemos hecho eso que era nuestro deber hacer (Lucas 17:10).

¿Peco se jactó Pablo de no recibir apoyo financiero de los corintios? ¿Contradijo su enseñanza cuando se jactó de sus sufrimientos por Cristo? Él dijo: “He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros...a ninguno fui carga...que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya” (II Corintios 11:8-10). Al hablar de las cosas que sufrió como apóstol, dijo: “Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré” (v. 18). Pensaba que era una insensatez y no se sentía cómodo, pero se vio obligado a hacerlo. Tenía que hacerlo para autenticar su apostolado. Este gloriarse (jactarse) no viene de un hombre que se gloria a sí mismo. El gloriarse no fue por su causa. Fue obligado a jactarse por la causa de Cristo. Sin embargo, se jactó de su debilidad, no de su fortaleza. Pablo reconoció que Cristo estaba obrando a través de él. Su gloria fue por medio de Cristo Jesús (Romanos 15:17). Por la gracia de Dios, se convirtió en apóstol. Él podría decir: “He trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (I Corintios 15:10). La jactancia de Pablo estaba en el Señor:

“Más el que se gloria, glorié en el Señor” (II Corintios 10:17). Pablo nunca se jactaría de sí mismo por el bien de él. “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14).

Podemos jactarnos del poder de Dios, de su sabiduría, de su perfección, de su obra redentora, etc. pero no para jactarnos nosotros mismos. “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús” (II Corintios 4:5).

*Versión al Español  
Jaime Hernández Castillo  
Querétaro, Mex. Noviembre de 2017*

Preguntas

1. Describa a una persona jactanciosa \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
2. ¿Toda jactancia es pecaminosa? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
3. ¿Cuándo es pecaminosa? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
4. ¿Cuándo no es pecaminosa? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
5. ¿De qué tipo de corazón proviene la jactancia? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
6. ¿Nombre tres áreas de la jactancia? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
7. ¿Cómo excluye la fe a la jactancia? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
8. ¿Pecó Pablo cuando se jactó? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
9. ¿Por qué podemos jactarnos de nuestra salvación? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
10. ¿Qué valor tienen las palabras infladas y vanas? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_